George Huamán Baca

Patito feo

Teoría de la conducta

UNIQ

Dentro de la corriente en que va encausada la humanidad, que llamaremos "La Familia", donde toda conducta de un elemento humano es semejante a la de otro, por lo que entre ellos en cuanto se ven se reconocen, se dan cuenta que pertenecen al mismo grupo; que sus costumbres se parecen, son afines; que uno como el otro, dentro de sus odios y alegrías (conducta diaria), se identifican; de cuando en cuando nace en su seno uno o algunos, muy pocos, elementos que no se sienten parte de ella. A la vez, la familia no siente como miembro suyo al extraño "aparecido" y este no entiende el comportamiento diario de todos los miembros del grupo, pareciéndole desconocido y antinatural; se siente rechazado, es rechazado. No sigue

el sendero de todos cantando y bailando. Le parece que no es el correcto; entonces, empieza a buscar el otro sendero. El corazón le insta a que encuentre ese camino que existe, camino que no es aparente. Luego vira de la derrota habitual, radicalmente o no.

Pocos son los que lo hacen diametralmente: se dirigen en sentido contrario al de todos. Son aquellos que nadie comprende; hablan cosas extrañas con nuestras mismas palabras; hacen cosas que a la familia le parecen excentricidades que no asimilan y con un mohín de desprecio se retiran o agreden verbalmente y hasta físicamente. Nadie los quiere porque hablan de los vicios que esclavizan a la Familia. Les dice que el camino por el cual discurren no es tal y que deben volverse. Que este mundo en el que marcha nuestra sufriente existencia es solo ilusión, es la "Cueva" de Platón, donde todo lo que percibimos (mundo sensual) son sombras de lo real. Escasos no dicen nada o son de hablar exiguo, pero su conducta diaria no es compatible con lo común; no obstante, ya casi no existen. Otros callan totalmente y viven apartados. No quieren mezclarse con el colectivo. Saben muy bien que son diferentes y el gentío – además de por su inmadurez– no asimilaría su manera de pensar, de conducirse; ya que él se encuentra en otro nivel de conciencia. Otros quedan decididos a permanecer siempre escondidos; no quieren que el vulgo, necio, les moleste: ermitaños, monjes, ascetas, etcétera.

O los que viven como cualquier hijo de vecino, mezclados con la comunidad, pero sin "mezclarse".

Preguntaremos entonces: ¿cuál es ese camino opuesto al común que siguen estos pocos?... Algunos dirían que es el que conduce a Compostela o Camino de Santiago, al "Shanbhala" o Shangrila. El con ojos, que vea…

Gentes así no se sienten en familia, sino solitarios. Son los desadaptados perfectos, los renegados y, entre ellos, los que sienten tristeza profunda por la humanidad que se encuentra sumida en una gran orgía. Pero unos llevan la paz en el corazón y son felices en cualquier atmósfera. No se puede negar también que sienten el golpe del desprecio, a veces frontal y otras, sutil. Luego sufren, se deprimen angustiosamente. A poquísimos en nada les afecta la maledicencia de la gente siempre presta al murmullo y a las agresiones. En ocasiones, el profundo vacío que estruja el pecho y que se torna insufrible, los postra. Entonces buscan llenarlo, pero no saben cómo. Alguna vez deciden seguir a la masa en su hacer diario para en poco desistir e ir para no se sabe dónde. Se hallan en una encrucijada. Tampoco saben el rumbo que deberían tomar sus vidas. Entonces se ensimisman; sus soliloquios son más frecuentes. La familia no los entiende. También tienen los mismos impulsos que sus hermanos y padres que no los quieren. Aún algunos vicios son tan corpulentos que

desfallecen las fuerzas frente a sus arremetidas. En consecuencia, arrecia el libertinaje, y por algún tiempo o por toda la vida, atrapados quedan por uno de éstos en asociación a otros.

No entienden a la humanidad y esto es recíproco. Algunos hay que se les prende la idea de querer cambiar el cauce del mundo y hacen sus revoluciones, forman sus teorías, etcétera. No les importa morir en el intento pues muy en el fondo, a escondidas, lo desean: "Mejor es morir que vivir observando el gran desenfreno en el que se ha introducido la humanidad y sus injusticias en los que no encajo", dícense.

Algunos son bastante profundos; buscan, empecinados, cuál es el error, la razón por la cual sus "hermanos" se comportan como animales, como maquinitas programadas que no saben por qué ni para qué existen, de manera que no llegan a entender ni leyendo a Hume; pero les es imposible entreverarse en la vida del vulgo. Simplemente no están dotados de esa facultad social. No asimilan el afán del humano de ir en pos del dinero fuera de lo normal; prácticamente esclavizados por él, como si este fuera el motivo de la existencia: que se haya convertido en esencia de la vida, esto les parece, en suma, un inmenso error.

Estos seres diferentes, llámense filósofos, alquimistas, ascetas, poetas, místicos no comunes, etcétera, ensimismados en su

búsqueda, apetecen encontrar la "Ciencia de las Últimas Causas". Es decir, aquella Ciencia que les permita hallar la causa por la cual apareció todo lo existente, todo lo que nuestros sentidos perciben y también los que no; y así explicarse todo. Elucubran en todo lo que sus predecesores hayan podido encontrar. Luego lanzan sus propias hipótesis y teorías. Así van en pos de la Verdad. Saben, por su corazón, que su familia no es de su naturaleza y entienden su comportamiento (de burlas y agresiones) hacia ellos. Que el mundo, este mundo, no les pertenece. Intuyen que su verdadera familia debe estar en otras 'Tierras', tal vez buscándolos para regresarlos.

Es difícil la cotidianidad en una familia que no es la suya: son "gustos y costumbres" incompatibles. Y lo lamentable es que dentro es poca la posibilidad de hallar alguien que sea igual a ellos. Diríamos que son los parias expatriados que viven en el ostracismo. Pero no siempre será así: llegará el tiempo en que encontrarán a sus congéneres (personas o seres de su mismo nivel de Conciencia con quienes podrán conversar e interrelacionarse de igual a igual, sin recibir agresiones y necesidad de aislarse, porque entienden lo que dicen).

Los que no tienen el espíritu de filósofo, poeta o alquimista, pero que tienden a él, se dan poca cuenta del error en que viven y "deambulan", prácticamente, hasta su ocaso, embotados o en

ascesis. El velo muy enrarecido que les cubre el entendimiento no les permite ver la realidad. Pero viven totalmente disconformes con el "establishment". Comprenden poco la mecánica de la vida: nacer, crecer, laborar, comer, reproducirse, envejecer y morir. Sus parientes, en frente, hacen todo aquello sin refunfuñar (por su inconciencia); creen que la vida es para eso. Como ven que todo el mundo hace lo mismo, se sienten reconfortados, acompañados, aunque para ello sufran, padezcan, igual que todos los habitantes, para conseguir sus anhelos, caprichos y otros, aun así, muchas veces, no lograrlo.

Según la familia (la humanidad), la felicidad está en las cosas materiales, el dinero y retocarse el cuerpo; por esto, cada componente, menos pocos, invierte su fuerza, su vida, en procurárselos. Así, desaparecen de generación en generación…

Estos personajes son los "Patitos Feos" de la familia. Ellos desde su "rincón" alzan las pupilas y nos observan precipitados, vertiginosos, en nuestro afán diario, y se hablan para sus adentros y, otros, en sus textos también: "Toda mi familia busca su sustento con frenesí, en la esperanza de, además, acumular, seguir viviendo, no atisban el 'Sino' que los rige. Dicen que hacen, que trabajan, que estudian, pero en realidad, ¡no hacen nada! Y si se les advierte que lo que hacen es no hacer nada, dizque se ríen con tremenda flema e insultos; siguen su rutina día tras día,

mes tras mes, año tras año soñando y así…" Todos como un ladrillo más de la pared construida por el jefe de la familia. Este te dice, por diferentes vertientes, que debes hacer tu parte…

Todos los hombres genios que dejaron obras de admiración, inefables, en todas las ramas del saber, fueron profundos místicos. Salieron de algún lado con la Conciencia sumamente desatada a comparación de los comunes. Tenían reminiscencias de algo que muchos de ellos no comprendían. Poseían la conciencia demasiada lúcida: se daban cuenta de todo a su alrededor. Esa era su "enfermedad": darse cuenta de lo que había detrás de la apariencia. Sabían que para las personas comunes resultaban gentes extrañas y también para los no tan comunes, según la clasificación que se dan en sus sociedades. Los consideraban gentes raras no comprendidas. ¿Será que este mundo, tal como está dominado, es para los necios amorales, puesto que estos, aparentemente, siempre ganan y se adueñan de todo? Aquellos están en la ribera observando la corriente compuesta de masa humana. Luego se encaminan contra la corriente; pues el sentido que sigue esta no los motiva. Río abajo existe una cascada, en este caso de indefinible profundidad, y ellos saben esto.

La conciencia lúcida que poseen va asociada con un aura, un aire majestuoso, imponente; que para cualquiera del vulgo, con

solo verlos, les da a inclinarse u observarlos con reparo; pues sienten una fuerza que los constriñe. Delante de ellos se les evapora todos sus ímpetus. Nada más les queda la acción silenciosa de respeto altanero. A otros muchos, con energías demasiado negativas, dicho porte majestuoso les despierta el odio automáticamente.

Estos genios, sumamente inteligentes, casi todos, vivían en el mundo sobresaltados: sin madre y sin perro. Las gentes, llamadas "normales" (más bien de espíritu inferior), los llaman locos, desequilibrados, gentes idas.

Algunos de aquellos son suicidas, pues no entienden a este mundo. Los demás, la mayoría, los más adelantados, siempre son felices donde estén y como estén; a pesar del espectáculo penoso de la humanidad moderna, y por su tenacidad, encuentran a Dios.

Nota:

Bueno, decimos que, el que quiere tener dinero en abundancia y tiene la suerte, puede hacerlo, es libre para ello. Lo recomendable sería hacerlo sin pisar los derechos de otros, sin explotar al dependiente. Todo millonario, o multimillonario, por su comportamiento, en esto excepto tal vez uno o dos, parece que no merece tener dinero; pero sí se lo merece. Es multimillonario no porque él(o ella) sea brillante y los demás no, sino porque se lo

dan en bandeja los que gobiernan el sistema solar (eso que llamamos Dios). Todo lo que emprenda fructifica, todo está a su favor, entonces progresa. Si, además, tiene inteligencia de normal para arriba, se hará muy adinerado. Parece injusto, pero no es así: la vida no es injusta, solo parece. ¿Y por qué no les dan lo mismo a los demás? A los futuros ricos, antes de venir al mundo, cuando se hallaban allá en el mundo cuántico (quinta dimensión, o uno de los cielos: el otro lado), los Observadores (tukuy rikujkuna) les pusieron una estrella (eso que llamamos *suerte*) para las cosas materiales. ¿Por qué le pusieron esa estrella (espíritu) de la suerte? Porque se lo merece; dicho millonario, no se acuerda hoy, en sus anteriores vidas fue muy dadivoso, solidario con los demás; se desprendía de lo poco o mucho que tenía para aliviar las penas materiales de otras personas. Ahora han olvidado esa conducta; por ello, la mayoría, se comporta como se observa en el mundo: mezquinos, ambiciosos, avaros, tiemblan para soltar un centavo… Pero se merecen tener dinero por su conducta anterior. Existieron en el pasado encumbrados sociales totalmente religiosos sinceros; en la actualidad son muy pocos. Cuando dice la Biblia que *es muy difícil que un rico pueda ingresar al reino de Dios, que más fácil es que un camello*… no se habla de los ricos en dinero necesariamente**.** Cuando dice *rico* se refiere, esencialmente, a la multitud de manchas que

cada ser humano, en mayor o menor medida, carga: rico en diablos, no en dinero. Claro que cualquier rico y cualquier pobre son millonarios en diablos, casi con seguridad. Un mendigo es tal porque es, y fue, muy malo; pero se le puede ayudar para que pase, con un poco de alivio, esa sanción. Además, uno puede escoger ser eso que llamamos *bueno* o ser eso que llamamos *malo* o *indiferente*. Esta libertad de escoger está colocada en la Ley natural. Acá solo exponemos lo que encontramos en la investigación. Cada quien es cada quien.